

EL VOCABULARIO DE MARCILLA Y SU COMARCA EN EL SIGLO XX

Emilio GARRIDO LANDÍVAR

egarrido@cop.es

1. INTRODUCCIÓN A ESTE SENCILLO TRABAJO

Siempre ha sido una vocación, inducida por mis maestros en la universidad, poder contribuir humildemente a crear una conciencia responsable de recoger, aglutinar y organizar todas aquellas costumbres, anécdotas, palabras, ceremonias, procesiones, comidas tradicionales, curas y refranes típicos de esa cultura rural, que siempre me fascinó -como digo-, por el enorme estímulo y motivación que me produjeron mis queridos profesores de la Universidad, especialmente el Profesor D. José Miguel Barandiarán, que tanto influyó en mi pensamiento como en mi conducta de recogida de datos y estudios de campo, "a pie de campo".

En esos años y posteriores, hice acopio de multitud de entrevistas, recopilé documentos, organicé costumbres, alumbré estadísticas domésticas y me embargué en un sin fin de cosas que iba guardando con esmero en un fichero, como entonces se trabajaba de forma ordenada... Algunos de dichos "papeles" vieron la luz como tesina, y otros muchos fueron pululando de revista en revista, sin más pretensiones, que una muestra local, historia doméstica de Marcilla.



José Miguel de Barandiarán, etnólogo.

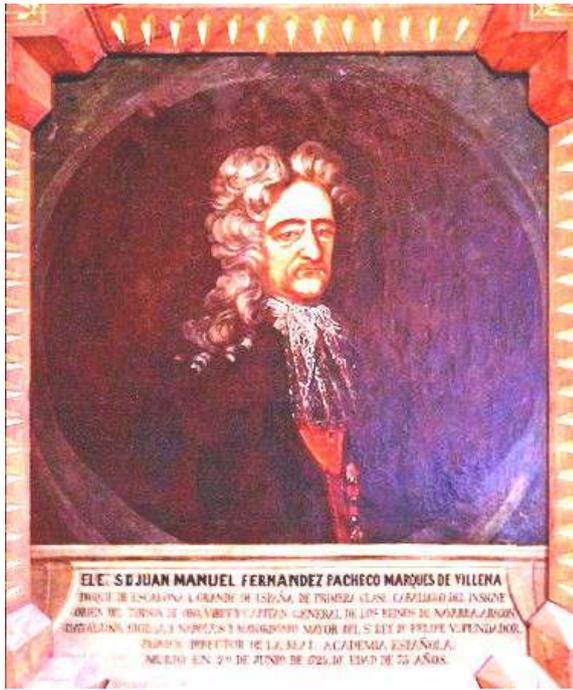


Villa de Marcilla.

2. COLECCIÓN DE OPÚSCULOS SOBRE HISTORIA Y ETNOLOGÍA DE MARCILLA

Con toda la recopilación que tenía organizada y guardada, me atreví a lanzar una colección que dimos en llamar "opúsculos", porque ninguno de ellos llegaba a libro, eran precisamente eso: opúsculos, monográficos de cien páginas, que trataban de acercar la cultura histórica y etnológica rural y comarcal, a un pueblo ávido de escritos y cierta cultura que demandaba una parte de los tres mil habitantes mal contados, que tiene el pueblo de Marcilla.

En ese objetivo nada de ostentoso, sino más bien con una conducta más emocional que histórica, sin por supuesto perder las raíces históricas, que dan vida y sentido a esta colección. Hemos conseguido publicar nueve opúsculos hasta ahora. Siento cierta satisfacción por haber cumplido un deber que tenía para mi pueblo de Marcilla y, cómo no, a la sociedad Navarra, en general, en prueba de la suerte que tuve en aquellos años de poder acceder a otra formación académica superior. ¡Por supuesto, que no ha tenido más proyección que la que les estoy contando!; que trata de recoger todo aquello que ha sido gestando durante un siglo en el alma de lo rural y recuperar de algún modo las faenas agrícolas que fueron el sustento y la "marca" de una sociedad que salía de la miseria con esfuerzo y valentía, conservando sus raíces y haciendo una vida, que ya está en peligro de extinción; por mucho que los políticos de turno, sin ningún conocimiento del campo y de lo rural hablen y hablen, sin pisar corrales, huertos y huelan a fiemo y tengan callos en las manos de tanto usar aquella azada -"la rabiosa"-, que dio de comer a tantas generaciones en el siglo XX.



Marqués de Villena, fundador de la Real Academia de la Lengua

3. MARQUÉS DE VILLENA, FUNDADOR DE LA REAL ACADEMIA DE LA LENGUA, NACIDO EN MARCILLA

En esta estructura sencilla y costumbrista de la colección que les cito, se enclava una segunda edición del vocabulario antiguo del pueblo de Marcilla y comarca en del siglo XX, palabras que se han hablado y se hablaban en Marcilla y en su entorno de la Ribera media. No es de extrañar que me pusiera esa tarea tan ardua y tan minuciosa con dos motivos estimulantes, como que realmente han servido de acicate en este trabajo de recoger todos los vocablos, todas las formas de habla, refranes, topónimos, motes, costumbres y aperos del instrumental de labranza, etc...; para lograr emular a dos grandes genios del lenguaje: El más histórico fundador de la Real Academia de la Lengua, Marqués de Villena, que aunque fue ocasional y de paso por Marcilla, nació en nuestro pueblo y en el castillo de Marcilla, ya que su madre estaba embarazada y peligraba su nacimiento, reposaron en el Castillo y dio a luz con sumo riesgo; él precisamente llevó a cabo el Diccionario de la Lengua Castellana. El segundo, José María Iribarren con su primer diccionario navarro: "Vocabulario Navarro". Creo que son dos buenos ejemplos de cómo actuar y cómo me han ayudado a seguir hasta el final... Por supuesto con muchos errores, pero con una gran ilusión de que no se pierda lo que fue nuestro canal de comunicación más importante durante la época del

siglo XX.

4. EL TRABAJO DE RECOPIACIÓN

Tras años de recopilar palabras, vocablos, refranes, dichos... Hemos hecho el esfuerzo de definir cada uno de dichos vocablos o palabras, que se han usado y que todavía se usan algunos en determinadas edades en el pueblo de Marcilla y comarca. Incluso, aunque las haya descrito J. M^a Iribarren en su Diccionario: "Vocabulario Navarro". Además de disponer del sentido semántico de cada uno de ellos, queremos recoger aquellos vocablos que se han usado con normalidad en el pueblo de Marcilla, en la época del siglo XX.

Igualmente describimos otros vocablos con su sentido semántico, que no aparecen en el diccionario de nuestro ilustre historiador J. M^a Iribarren. Es por ello, que aunque parezca reiterativo, a cada uno de los vocablos o términos, añadimos la "coletilla" de si aparece o no, en el diccionario del "Vocabulario Navarro". Para no cansar al lector, las palabras que tienen un asterisco, indican que J.M^a Iribarren las incluye en su diccionario aunque también se usan o se han usado en el pueblo de Marcilla y comarca. No debe extrañarse el lector que hagamos esta reseña tan repetitiva en este capítulo a J. M^a Iribarren, ya que supone un punto de referencia obligado en todos los estudios de vocabulario navarro que se llevan a cabo. Además supone un mayor valor descriptivo por el mero hecho de comparar y de constatar nuestras palabras con las ya publicadas por nuestro compatriota en 1954. Gracias a la ingente labor que hizo D. José María, existen vocablos que hoy ni siquiera los conocen las personas mayores que viven todavía, y así ocurrirá en breve, en nada de tiempo, con los que nosotros y otros transcribimos, pues el lenguaje coloquial tiene una enorme vida y evoluciona por ello a gran velocidad.

Según nuestros cálculos, en los términos o vocablos que recogemos del pueblo de Marcilla, aparecen ciento siete palabras de vocabulario usadas en Marcilla y que no figuran en el famoso Diccionario del vocabulario navarro de J. M^a Iribarren. Esto es comprensible, la ingente labor que llevó a cabo en toda Navarra, hace que olvidara muchos términos imposibles de recoger. Incluso, nosotros nacidos en Marcilla, y habiéndolos oído muchas veces de nuestros abuelos y padres, aún todavía nos faltarán algunos más. Aquí me viene muy bien citar la ya famosa frase del propio Iribarren, cuando en 1958, hace otro intento de añadir voces nuevas a su Vocabula-

rio: "Un diccionario es el cuento de nunca acabar y se hace necesario decir: ¡basta! algún día, porque en obras de esta índole es muy fácil caer en avaricia y cuanto más se tiene, más se quiere tener". Una lengua viva, que evoluciona constantemente, es muy difícil "pararla" para poder hacer una fotografía fija. Una característica del lenguaje vivo, es precisamente su evolución constante, enriqueciéndose con nuevos términos y dejando en desuso otros que ya no utilizamos.

Para que esto, por lo menos a nivel escrito, no ocurra, hacemos este esfuerzo de recopilación, transcripción y definición en una segunda edición con un nuevo estudio de campo, en las primeras décadas del siglo XXI y valorar su evolución en la juventud actual. Por supuesto que podemos intuir qué es lo que ha pasado en la actualidad, pero es algo que me apetece "poder medir" y objetivar de manera experimental.

5. DIFERENTES ESTUDIOS DE CAMPO A LO LARGO DEL TIEMPO Y EL ÚLTIMO PARA ESTA EDICIÓN NUEVA.

Salvo error u omisión, en 1972, los términos o vocablos que adjuntamos en la primera recopilación, los conocían los niños en edad escolar el 86% de los muchachos de entonces, que hoy tendrán de treinta a cuarenta años. De ese conocimiento, el uso que hacían de dichos vocablos era de un 35%.

El tercer estudio de campo, compuesto por diez jóvenes de ESO, niños y niñas, y diez jóvenes de bachillerato, por supuesto cinco varones y cinco hembras. Nos ha faltado en este estudio de campo otro rango de muestra de persona jóvenes entre los veinte y treinta años, pero se hace muy difícil concentrar en grupo a este sector, pues muchos de ellos trabajan en verano, otros salen fuera del pueblo y otros no tienen motivación para ello. Por eso debemos aceptar un 2,7% de la población joven. Entendemos que es muy poca muestra, que no nos da garantía lo suficiente para sacar resultados significativos, pero no tenemos otra forma más eficiente. La hipótesis que planteábamos era suponer que cuanto más joven es la población, menos palabras conocen y, a su vez, menos palabras usan de las 1221 que les presentamos. La verdad, siempre con las debidas reservas, hemos observado puntuaciones que no confirman la hipótesis planteada. Sí existe una gran diferencia entre las hembras y los varones jóvenes, pues ellas conocen muchas más palabras y usan muchas más que el grupo de varones. Pero los varones conocen muchas



*Campeñinos riberos.
Grabado de Belhatte & Girard.*

más de las que hubiéramos pensado y usan menos de las que realmente conocen. La conclusión general es que conocen más palabras de las que usan, y conocen muchas más de las que habíamos sospechado que conocían... Nos da la impresión de que no se ha notado tanto cambio en este estudio, comparativamente con los estudios anteriores. Con una idea evolutiva, intuíamos que a más tiempo, más pérdida de semántica y de uso de las palabras propias del lenguaje navarro en Marcilla. No hay duda de que se van perdiendo palabras de uso corriente y doméstico, pero no tantas como cabría esperar.

La media de las palabras que conocen nuestros jóvenes de la ESO, son entre 538 y 449, siendo la máxima en las niñas de 672. Bajo la perspectiva de esa mediana, conocen muchas más palabras las niñas que los niños y usan menos palabras aunque conozcan más. Volvemos a la media y podemos decir que no conocen ni usan unas 772 palabras, del total de 1221 palabras. En el grupo de Bachiller la media es de palabras que usan y conocen de 255 en varones, y 399 en hembras. Estas puntuaciones nos dicen que no conocen 966 palabras propias los chicos, y en el grupo de chicas 525 palabras que no conocen y por supuesto no usan.

La conclusión final de este estudio de campo podría ser: Las muestras han sido muy pequeñas, luego la fiabilidad también es pequeña, así y todo observamos que, en dos generaciones, las 1221 palabras que se usaban en el

VOCABULARIO NAVARRO

José María Iribarren

Segunda edición preparada y ampliada por Ricardo Ollaquindia



Significa: "Si no quieres que te quite la parada que tienes en el río, suelta un poco la paradera" y así regaré con tranquilidad.

"¡Me he esbarizau, con los zapatos de material que engreran el domingo de Pascua!"

Significa: "Me he resbalado por los zapatos de piel que he estrenado con motivo de la Pascua".

Expresiones como las que siguen, son las que extrañaban a las personas que venían a nuestro pueblo y observaban y escuchaban una dicción un tanto peculiar; aquí adjunto algunas respetando parte del texto de D. Pedro Reyero, profesor del Instituto de Marcilla, el cual al oír el lenguaje del pueblo, escribió en la revista con motivo de los 25 años del Instituto: "¿Qué vida, pues? o ¿dónde vas, pues?"; "¿Qué discurrencia tiene la muetica!", "¡No he de jugar con ti, que eres mucho malo!...Y llamando "pella" a la coliflor, "cutos" a los cerdos, "cardelinas" a los jilgueros, "falsos" a los débiles y "abridores" a los albaricoques...Y, si alguien osare objetaros acerca de la mayor o menor corrección y otros tiquis miquis, podéis permitiros taparle la boca con un argumento de peso y poder: que en Marcilla nació nada menos que D. Juan Manuel Fernández Pacheco, fundador y primer director de la Real Academia de la Lengua.

Para terminar una historia jocosa, donde las haya, y que el lenguaje dificulta sin mayor esfuerzo, el propio equívoco:

Una señora del pueblo de Marcilla, va al médico y le pregunta:

— ¡Su nombre por favor!

Nuestra compatriota, responde:

—Cerca Villava.

Y el médico sin levantar la vista y empezando a escribir, le repite la pregunta:

—¡Perdón, le he dicho, no dónde vive, sino cómo se llama!...

Respondiendo de nuevo y haciendo alguna separación silenciosa, para fortalecer el entendimiento:

—Cerca -silencio-, Villava -apellido-.

Pueden imaginar qué asombro del médico ante semejante respuesta.

¡No hablemos de los nombres propios que salpican toda la geografía de Marcilla, sobre todo los de una época...! Pero nos vamos a quedar con el más común: Plú. ¿Te llamas, cómo?; dicen tantas veces oyen dicho nombre. Alguno incluso ha llegado a decir: ¡Pero ese nombre existe! No solo nuestras costumbres están olvidadas, sino que la cultura de nuestros pueblos, no parece interesarles a todos! ¡Que llevemos por lo menos desde el

lenguaje coloquial navarro en Marcilla, posiblemente sospechamos que habrán desaparecido. Por eso nos es muy grato, con gran humildad, haber contribuido de alguna manera a que dichas palabras queden para la posteridad como palabras olvidadas, pero que en el siglo XX, fueron una manera especial de expresar nuestros sentimientos y nuestras emociones valoradas con la razón.

Más de la mitad de las palabras como propias que usamos en el siglo XX, nos damos cuenta que se van perdiendo y algunas más que ya ni siquiera se conoce el sentido semántico. Pero somos conscientes como decimos en otros apartados, que el lenguaje está vivo y cambia y se muere, al mismo tiempo que otras voces y otra semántica sustituye al mecanismo anterior que usamos en otros tiempos para expresar de forma muy específica muchas formas y modos de dirigirnos a los demás.

Más de uno de nuestros jóvenes de Marcilla, oyendo a las personas mayores jugando al mus, no comprendería una infinidad de términos propios del pueblo y que ya están en desuso por las generaciones actuales; aquí algún ejemplo:

"Está el campo tan chirriau que no se puede andar de zarato, hasta que joree."

Esta frase significa: "Está tan mojado el campo que no se puede andar ni pisar, porque hay mucho barro (zarato), hasta que no se airee (oree) y se seque, es imposible pisar."

"Si no quieres que te esbarrigue échame una entibonada y terminaré de regar."

siglo XVII, con el nombre de nuestra patrona La Virgen del Plú, y todavía haya navarros que no saben qué Virgen es esa!... Por supuesto que no sé la de veces que yo he tenido que mediar, para explicar cómo en la ribera se comete una dislalia muy frecuente de la que hacen gala todas las personas mayores: El fonema fricativo sordo de /r/, la convertimos en el fonema licuado /l/, y de "pruno" (vibrante alveolar sorda) deriva en *pluno*, y de ahí a "plú" (lateral alveolar sorda), en este caso en mayúsculas cuando al nombre de la advocación de la Virgen se refiere, pues dicha Virgen del Plú, se apareció en un ciruelo, y por eso el nombre de Virgen del Pruno -como se llamaba antes a la ciruela-, y la ley del mínimo esfuerzo, nos hizo derivar en /plú/, dislalia que se produce en la Ribera media con mucha frecuencia, aunque cada vez menos...

6. ACLARACIÓN A LA RELACIÓN DE VOCABLOS Y SENTIDO SEMÁNTICO DE CADA UNO DE ELLOS.

El lector encontrará en este texto, una relación de cerca mil ciento veintidós vocablos oídos y valorados como propios de nuestro pueblo. En su definición más real y acorde a nuestra transcripción oral y conforme el pueblo la describe, la hemos anotado; muchas de ellas han sido consultadas varias veces y por varios miembros de la comunidad hablante de Marcilla, con la condición, que tuvieran más de sesenta años. Añadimos un asterisco, para significar si aparece o no en el diccionario de referencia del Vocabulario Navarro de José María Iribarren. Creo que este análisis y comparación le da más rigor lingüístico e histórico, a nuestro juicio.

El hecho de que aparezca la palabra en el diccionario de José M^a Iribarren, no quiere decir que dicha palabra, no deba ser usada en nuestro pueblo como propia. Simplemente, el autor del Vocabulario Navarro, como él mismo dijo, no puede -¡es imposible!-, acertar en todas y localizarlas en los lugares respectivos. Simplemente porque muchas de las palabras que hemos usado nosotros durante muchas generaciones, también se usaban como propias en San Martín de Unx e incluso en Pamplona, por poner dos ejemplos de comunidades navarras hablantes.

7. INSTITUTO CERVANTES, CÁMARA DE LAS PALABRAS OLVIDADAS.

Otras palabras que Iribarren coloca como propias específicamente del habla de Marcilla, no las conocían ni siquiera los sujetos de

nuestro pueblo de más de sesenta años, queriendo esto decir, que dichas palabras, como las que a continuación les voy a enumerar yo, van perdiendo fuerza y como tal olvidándose, y al olvidarlas se pierden para siempre si no hay un curioso-historiador costumbrista, que las cristaliza y les vuelve a dar vida de nuevo en forma de vocabulario o de diccionario. Creemos que este es el mejor destino y objetivo que puedan ofrecer estas páginas: Una forma plástica-gráfica de hacerlas vivas cada vez que cualquier navarro, marcillés o lector las lea y las reflexione e incluso las use en algunas conversaciones. Por ejemplo la palabra "JANDEAU": Chulo, chulillo, jaque. Aparece como propio de nuestro pueblo y que así lo consigna como tal J. M^a Iribarren en la página: 283. Sin embargo, al ser preguntados hombres y mujeres de más de setenta años, no lo conocían ni lo habían oído..., menos usarla.

Van a observar otras palabras o vocablos que aunque estén en el diccionario del Vocabulario Navarro, no tienen el sentido o significado que adquiere en nuestro pueblo; y existen muchas de ellas, y así las hemos señalado, para que el lector las tenga en cuenta. Por ejemplo: "AIJON". En nuestro pueblo tiene el sentido de embrión de las semillas cuando germinan. En J. M^a Iribarren aparece con sentido de agujón, y lo localiza especialmente en Cirauqui. Claro que también en Marcilla decimos "aijón" por agujón, pero además tiene el sentido de embrión.

Por último, les presentamos otras palabras que José M^a Iribarren, no colocó en su diccionario del Vocabulario Navarro, y que seguro se hablaban en el pueblo de Marcilla, en los años cincuenta cuando él fue, con la paciencia del santo Job, recogiendo por los pueblos y zonas cada una de las palabras que engrosan su diccionario navarro. ¡Por supuesto que es una labor tan ingente, que no se termina nunca de encontrar nuevas palabras!.



Instituto Cervantes, Cámara palabras olvidadas.